¿Serán Ailío I y II los modelos tipo para comprender las nuevas movilizaciones mapuches durante la primera década del siglo XXI? ¿Tenderán estas a separarse excluyentemente? ¿Surgirán nuevas alternativas de movilización que combinen las reivindicaciones de clase con las reivindicaciones étnicas? La revisita histórica que nos ofrece Florencia nos deja nuevas pistas y preguntas que nos hacen reflexionar y repensar las miradas con que hemos mirado este complejo y amplio mundo mapuche. Sin duda un gran aporte para todos quienes nos interesamos en el tema.

CHRISTIAN MARTÍNEZ NEIRA
Universidad de Santiago de Chile

COLECTIVO DE OFICIOS VARIOS: *Arriba quemando el sol, Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, Ed. Lom, 2004.

Polémica ha causado este libro compuesto por una serie de siete artículos realizados íntegramente por jóvenes historiadores de la Pontificia Universidad Católica. El historiador Pablo Artaza, por ejemplo, aludiendo a cierta ortodoxia historiográfica, sostuvo que “no toda historia es historia social” y en el caso de este libro, “sencillamente no lo es”.

Lo cierto es que “Arriba quemando el sol” sí se inscribe dentro de la llamada “nueva historia social”, manteniendo eso sí, cierta distancia con sus máximos exponentes, los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto.

Esto queda establecido en el estudio introductorio realizado por Luis Osandón, quien da cuenta de la trayectoria nacional e internacional que ha tenido la historia social, identificando sus vinculaciones ideológicas con el marxismo y su progresiva desideologización. Al respecto, señala que las nuevas generaciones de historiadores, donde podemos incluir al Colectivo de Oficios Varios, mantienen vivo el legado de sus predecesores, pero buscan ampliar los temas de estudio y revisar críticamente los viejos paradigmas historiográficos.

Osandón plantea la necesidad de superar la forma como se han estudiado los sectores populares, principalmente, en torno a las dinámicas de dominación. Para ello propone indagar en otras dimensiones de lo social, tales como la diversión, la locura, el encierro carcelario, el género, la cultura. Buscando indicios en lo menos evidente y rescatando la subjetividad de sus actores.

Lo cierto es que “Arriba quemando el sol” busca caminos alternativos para trabajar lo social, ampliando el registro interpretativo por medio de una apertura multidisciplinaria.

Los siete artículos que componen este libro los podemos dividir en tres grupos que presentan características similares y que representan las cercanías y distancias con la historia social clásica.

Los más cercanos a la historiografía tradicional, sobre todo por la utilización de variables económicas, son los trabajos de Daniel Palma “Historias de cangalleros.

La sociedad minera y el robo en Atacama, 1830-1870” y Fernando Purcell “Benditos sean los que no olvidan el país donde nacieron. Chilenos y mexicanos en California, 1848-1880”.

En el primer caso el autor centra su mirada en el tráfico de metales en la ciudad minera de Atacama. Por medio de un exhaustivo trabajo de fuentes, Palma da cuenta de las transformaciones sociales que van generando los cambios en las condiciones económicas. Al respecto, analiza cómo la “fiebre minera” constituyó un verdadero imán, tanto para empresarios como para peones en busca de fortuna. Este proceso produjo una serie de relaciones entre los diversos actores sociales, donde el robo y la corrupción, se convirtieron en redes informales y alternativas de intercambio comercial tanto de empresarios como de peones.

El trabajo de Palma es una historia de sueños y violencia, de disciplinamiento y resistencia, de los usos y abusos propios del mundo minero de mediados del siglo XIX. En aquel lugar, la cangalla constituyó un medio de intercambio comercial informal y masivo, en el cual participaban una compleja y heterogénea red de cómplices. Mediante el estudio del robo de metales, el autor entrega una ingeniosa descripción de las complejas y singulares relaciones sociales en el mundo minero, de la paulatina proletarización del peonaje y de los modos de vida de los mineros nortinos.

Al igual que el trabajo anterior, el artículo de Fernando Purcell es más cercano a la historiografía social tradicional. El autor, a través de un extenso cúmulo de fuentes norteamericanas, da cuenta de las redes de solidaridad forjadas entre chilenos y mexicanos erradicados en California durante la fiebre del oro. De este modo Purcell, bajo una perspectiva “transnacional”, analiza los lazos sociales de los latinoamericanos frente a la violencia y discriminación de que fueron víctimas. Además, da cuenta de los lazos que estos emigrantes mantuvieron con sus países de origen, sobre todo, en momentos de conflictos.

Una vez más es la fiebre del oro la que moviliza a los contingentes en búsqueda de riqueza y de una mejor vida. Los chilenos y los mexicanos fueron de los primeros en emprender esta aventura, convirtiéndose en los principales contribuyentes hispanoamericanos. Sin embargo, el paraíso californiano no fue lo esperado, y al poco andar fueron víctimas de la cruda realidad minera y de las constantes injusticias a las que se vieron expuestos: robos, la expulsión de las minas de oro, el pago de impuestos alevosos y los constantes ataques de los angloamericanos catalogados como “la gente menos hospitalaria del mundo”.

Fue este ambiente adverso el que facilitó la formación de diversas sociedades de beneficencia mutua tanto de chilenos y mexicanos como de hispanoamericanos.

El segundo grupo de artículos constituye una especie de transición entre la historiografía social clásica y las nuevas perspectivas de análisis. El primero de estos trabajos es el artículo de Cecilia Osorio “Ser hombre en la pampa. Aproximación hacia los rasgos de masculinidad del peón chileno en las tierras del salitre, 1860-1880”. La autora, desde una perspectiva de género, indaga en los espacios y modos de ser del hombre de las salitreras, comentando sus rasgos identitarios, más allá de la categoría de clase social.

Al igual que los trabajos anteriores, Osorio da cuenta de los procesos de proletarización del peonaje minero y de lo heterogéneo de los oficios que desempeñó.

Además, da cuenta de las formas de esparcimiento en el mundo minero y de la violencia como denominador común entre los hombres de la pampa.

El eje central del trabajo está enfocado en el análisis del entorno, el cual es calificado por la autora como “monosexuado”, producto de la escasa presencia del género femenino concentrado principalmente en prostíbulos, cantinas y pulperías. Este factor provocó una ausencia de espacios donde los hombres pudiesen hacer valer su masculinidad, necesidad imperante en un ambiente principalmente masculino.

Producto de esto la violencia, según la autora, constituyó el principal espacio de masculinidad. Esta se manifestaba principalmente como transgresiones al orden, ya sea por la ebriedad, por los pleitos o por actitudes desafiantes frente a la policía o el ejército. Es así como la violencia salitrera permitió superar este espacio monosexuado.

El segundo artículo de este grupo, es el trabajo de Rodrigo Henríquez “La jarana del desierto: Burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá, 1890-1910”. El autor, trabajando las relaciones de poder existentes entre burgueses y proletarios, da cuenta de las distintas lecturas posibles de los usos y costumbres sociales. En ese sentido, Henríquez pone en cuestión el discurso liberal decimonónico, que por un lado reivindicaba las perspectivas terapéuticas, positivistas y eugenésicas en cuanto a las costumbres y la moral, y al mismo tiempo lucra de las formas de esparcimiento minero.

Lo cierto es que las denuncias frente a los vicios obreros eran esparcidas tanto por autoridades políticas como dirigentes obreros. Esto, producto de las constantes borracheras, la agitada vida en los burdeles y las cuantiosas enfermedades venéreas. El artículo de Henríquez da cuenta de los dispositivos de poder de la elite para mantener un orden social y productivo bajo control. Es por dicho motivo que los grupos de poder promueven constantemente intensas supervisiones y reglamentos, de tal manera de mantener bajo control los modos de esparcimiento obrero, en este caso, la prostitución.

El tercer grupo, que en nuestra opinión mantiene una considerable distancia con la historia social clásica y constituye una novedosa aproximación histórica, está encabezado por el artículo de Alberto Harambour “Gesto y palabra, idea y acción, La historia de Efraín Plaza Olmedo”. El autor, desde una perspectiva microhistórica, da cuenta de prácticas del movimiento anarquista chileno a través de la biografía de uno de sus adherentes, el ácrata individualista, Efraín Plaza Olmedo, quien asesinó, al mejor estilo del ácrata italiano Severino di Giovanni, a un par de jóvenes burgueses en venganza por la violencia ejercida contra la clase obrera.

Este artículo posee una serie de virtudes, en primer lugar, trabaja y analiza al movimiento anarquista de forma moderada y precisa, a diferencia de la historiografía marxista clásica que conscientemente los había omitido. Harambour, desarrolla de una manera muy sugerente las ideas y consignas anarquistas y cómo estas escandalizaban a la elite de la primera década del siglo XX. Por otra parte, el tratamiento narrativo del tema demuestra una gran originalidad, con sus juegos y saltos temporales y con una investigación documental exhaustiva y bien expuesta.

En una línea similar se encuentra el artículo de Marcos Fernández Labbé “Ansias de tumba y de la nada: Prácticas sociales del suicidio en el mundo pampino.

Chile, 1874-1948". El autor ingresa profundamente en la sensibilidad humana, en la desesperación, en las frustraciones de los obreros de la pampa.

Fernández, a través de un cuidadoso lenguaje, da cuenta de cómo la muerte permitió a los sujetos populares ingresar en la historia. Escudriñando en archivos judiciales, desenterró una serie de cartas dejadas por obreros antes de suicidarse. A través de dichos documentos, logra descifrar los móviles que ocasionaron su trágica decisión. El desamor, la enfermedad y el alcohol fueron en gran medida los factores que impulsaron a estos hombres a quitarse la vida. Por otra parte, el miedo y la repugnancia de los testigos frente a los cadáveres, convirtió al suicidio en un fenómeno colectivo.

Por último, tenemos el artículo de Jorge Iturriaga "La violencia es actualidad. Fotografías de una huelga-matanza. Revista Sucesos, Valparaíso, 1903". Este trabajo es realmente notable. A través de una serie de fotografías publicadas en la revista *Sucesos*, Iturriaga logra deconstruir los discursos ocultos tras el lente de la cámara.

Lo novedoso del trabajo de este autor es que trasciende a la fuente escrita y logra por medio de las imágenes, desentrañar las representaciones de la cuestión social. De esta manera el autor demuestra con gran elocuencia cómo los historiadores han subestimado el valor de la fotografía como fuente.

La revista *Sucesos* nos presenta a los actores involucrados en las manifestaciones de 1903 prefigurando sus identidades y determinando axiológicamente sus roles. Las fotos en ese sentido dan cuenta de la muerte y la destrucción, sirven de modelo y advertencia, purifican y condenan, pero por sobre todo, congelan un fragmento de la realidad, desde la subjetividad del fotógrafo que hace de intermediario.

En síntesis "Arriba quemando el sol" es mucho más que un compilado inconexo de artículos. Da cuenta de forma progresiva de las transformaciones que ha tenido y que debe seguir teniendo la historia social desde la utilización de variables económicas, hasta el rescate de las subjetividades y la conciencia. Posee una columna vertebral plasmada en el mundo social, la influencia de Julio Pinto está presente en todos los artículos, pero además, demuestra que las tendencias historiográficas no son patrimonio de escuelas determinadas y que es necesario revisar los viejos planteamientos y, por qué no, superarlos.

FELIPE DEL SOLAR

Historia de la vida cotidiana en México. Dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru. Cuatro volúmenes, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004-2005.

En una época en que la disciplina histórica ha juzgado como inapropiada la elaboración de grandes relatos generalizadores del estilo de las decimonónicas historias nacionales –tanto por la imposibilidad de la síntesis representativa como por las evidentes condicionantes ideológicas de todo relato fundacional– el espacio de la recolección sistemática y variada de las huellas del pasado de una sociedad